



GISELA LÓPEZ
LENCINA

Desde que Sanae Takaichi se convirtió en primera ministra de Japón en octubre pasado, sacudió la política del archipiélago acostumbrado a hombres serios de saco y corbata. Pero ella, fan del 'heavy metal' y de la batería, llegó al cargo más alto ejerciendo la política desde abajo y con un apoyo abrumador de los electores que le han dado carta abierta para emprender reformas históricas. Cercana a Donald Trump, suspicaz con China y con un discurso ultranacionalista y conservador, Takaichi quiere reescribir el rol de Japón en el turbulento tablero geopolítico global.

La exministra de Shinzo Abe, que además es la primera mujer en liderar el Ejecutivo nipón, forma parte del ala dura del derechista Partido Liberal Demócrata (PLD), que gobierna el país desde 1955. Llegó al poder luego de que su antecesor, Shigeru Ishiba, dimitiera. Pero para ella no era suficiente. Quería el respaldo de las urnas y por ello convocó a elecciones anticipadas, las que ganó de manera contundente consiguiendo para su partido una importante mayoría en la Cámara de Representantes.

Tras su investidura formal como primera ministra este miércoles, inicia una etapa expectante para una nación inquieta por su economía, el progresivo envejecimiento demográfico y el estancamiento de su sector industrial.

"La mayoría de los primeros ministros en Japón han sido abogados, mientras ella es administradora de empresas. Entonces, su enfoque es el de una persona centrada en una lógica corporativa, de organización, de resultados inmediatos", señala a El Comercio Ricardo Falla Carriello, internacionalista de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Las promesas de campaña de Takaichi han sido claras: políticas económicas expansivas, mayor inversión, aumento de los salarios y un enfoque en la defensa y seguridad. "El hecho de que la votación que la llevó al poder sea el mejor resultado de la historia del PLD es un cheque en blanco del electorado para que ejecute las reformas que considere necesarias. No obstante, en un régimen parlamentario como el que tiene Japón, eso se mide a corto plazo entre las fuerzas políticas que están en el Congreso", expresa el periodista y analista internacional Carlos Novoa.

Un Japón militarista

Takaichi no ha tenido rubor en pedir algo que sus antecesores no se animaron: modificar el artículo 9 de la Constitución que impide a Japón tener fuerzas armadas con poderío bélico, algo establecido

Takaichi no ha defendido políticas feministas. Por ejemplo, apoya la ley que consagra la sucesión imperial masculina.



Takaichi impulsa reformas económicas y plantea cambios constitucionales para superar el histórico pacifismo japonés.

CRÓNICA

La primera ministra que busca reposicionar a Japón

Sanae Takaichi consolidó su poder tras la amplia victoria electoral de su partido. Con una agenda más nacionalista que la de sus predecesores, ha tensado la relación con China y buscado sintonía con Trump.

9

biliones de dólares fue la deuda pública japonesa en el 2025, lo que representó un 230% de su PIB.

310

de los 465 escaños de la Cámara Baja del Parlamento japonés logró el PLD en las elecciones del 8 de febrero.

desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

En estos meses, Takaichi ya ha incrementado el gasto en defensa hasta el 2% del PIB y se ha comprometido a gastar más. Su gobierno también está considerando la adquisición de submarinos nucleares y ha anunciado planes para desregular aún más las exportaciones de armas.

Este cambio de perspectiva se enmarca en algo aún más complejo: la relación con China. Justamente, Takaichi enfadó a Beijing en noviembre pasado cuando aseveró que un intento de China de apoderarse de Taiwán supondría una "amenaza existencial" para Japón, lo que justificaría el uso de las Fuerzas Armadas.

Para los chinos, el asunto de Taiwán supone una línea roja y en este caso no fue la excepción, pues Beijing exigió que Takaichi se retracte, algo que aún no ha hecho, tensando la cuerda entre los dos países. "El nacionalismo de Takaichi y su idea de reforzar la defensa implica un cambio radical que eriza a la diplomacia china", agrega Novoa.

Esta postura hacia China no es gratuita, pues va de la mano con el acercamiento que ha tenido Takaichi con el presidente de EE.UU., Donald Trump, con quien ha conectado muy bien desde el principio.

"Ella es consciente de que el crecimiento exponencial de China en los últimos treinta años le ha arrebatado a Japón la hegemonía en el Pacífico. De ahí el alineamiento con Trump, y esa sintonía entre ambos no es casual. Trump necesita un aliado en Asia y qué mejor que Japón. Y Japón necesita un aliado en el mundo, y qué mejor que EE.UU. Ahí hay un doble juego de conveniencia", añade Falla, quien también es docente de la Academia Diplomática del Perú.

"Ella ha conectado bien con Trump, porque son gobiernos conservadores, de derecha y existe un apoyo de EE.UU. hacia estos grupos a escala global. Japón y China son rivales históricos y para Trump tener como aliado a Japón es clave", concluye Novoa.

De hecho, Takaichi visitará a Trump a mediados de marzo con el fin de reforzar el paquete de inversiones japonesas en EE.UU., previstas en 550.000 millones de dólares, que a la vez garantizan para Japón un arancel general del 15% a sus exportaciones.